

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 38 Vol. II  
Enero-Diciembre 2011

*Ciencias  
Sociales*



---

UANL®



**UANL**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## Una publicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Áncer Rodríguez  
**Rector**

Ing. Rogelio G. Garza Rivera  
**Secretario General**

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez  
**Secretario Académico**

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo  
**Secretario de Extensión y Cultura**

Dr. Celso José Garza Acuña  
**Director de Publicaciones**

Lic. Alfonso Rangel Guerra  
**Director del Centro de Estudios Humanísticos**  
**Editor responsable**

Mtro. Francisco Ruiz Solís  
**Corrección de estilo y cuidado editorial**

Lic. Adriana López Montemayor  
**Distribución nacional e internacional**

Lic. Diana Guadalupe Tapia González  
**Administración**

*Humanitas*, año 38, núm. 38, enero-diciembre 2011. Fecha de publicación: 30 de marzo del 2012.

Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, Av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 23 de marzo del 2012. Tiraje: 500 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.

Todos los derechos reservados.

® Copyright 2011.

cehumanisticos@uanl.mx

# H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

*Director fundador*

Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la sección de Filosofía*

Cuauhtémoc Cantú García

*Jefa de la sección de Letras*

Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la sección de Ciencias Sociales*

Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la sección de Historia*

Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2011

**Ciencias sociales**

**Ricardo Villarreal Arrambide**  
Coeditor

**LA CONSTRUCCIÓN DE SÍ MISMO.  
EL “YO BIOGRÁFICO” COMO INTERTEXTO  
EN EL DISCURSO POLÍTICO DE  
FRAY SERVANDO TERESA DE MIER**

**Ludivina Cantú Ortiz\***

UANL

*Lo que nos sorprende cuando encontramos en el tiempo, en cualquier tiempo, a un personaje auténtico, desgarrador, es precisamente su intemporalidad, es decir, su actualidad; su condición de infinito. Porque infinito —y no histórico— es Aquiles por su cólera y su amor, independientemente de que haya o no existido; como infinito será Cristo por su impracticable filosofía, regístrelo o no la Historia. [Como infinito es fray Servando por sus sueños utópicos de libertad y justicia]. Esas metáforas, esas imágenes, pertenecen a la eternidad.*

Reinaldo Arenas, *El mundo alucinante*.<sup>1</sup>

FANTASMA, SOMBRA, SUEÑO o metáfora, fray Servando Teresa de Mier ha transitado por nuestra tradición cultural más por su vida ficcional, azarosa y picaresca, “tan llena de cárceles y fugas, de aventuras y correrías, de persecuciones y desgracias”,<sup>2</sup> que por la difusión de sus ideas y su obra. Existe, tal vez, un mayor número de publicaciones sobre sus aventuras y desventuras que sobre su producción textual. Cuantos se han ocupado de este personaje, ha señalado don Edmundo O’Gorman, han sucumbido a la tentación que representa la narración de una vida como la suya; tomemos por caso a don

---

\* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL.

<sup>1</sup> Reinaldo Arenas. (1997). *El mundo alucinante*. Tusquets. p. 20.

<sup>2</sup> Servando Teresa de Mier. *Ideario político*. Selección, prólogo, notas y cronología: Edmundo O’Gorman. No. 43, México, p. IX.

José Eleuterio González,<sup>3</sup> Alfonso Junco,<sup>4</sup> Vito Alessio Robles, Artemio de Valle Arizpe,<sup>5</sup> Alfonso Reyes,<sup>6</sup> Héctor Perea<sup>7</sup> y Christopher Domínguez,<sup>8</sup> entre otros. Sin embargo, es el mismo O’Gorman quien señala al Padre Mier como responsable de esta atención que se ha procurado a su biografía, gracias a una cualidad muy propia de Servando: fue un insaciable admirador de sí mismo.<sup>9</sup> El fraile hablaba de sí porque tenía (sufría/padecía) la urgente necesidad de reivindicar su nombre: recordemos que antes del 12 de diciembre de 1794 Servando gozaba de reconocimiento y prestigio social; después de ese día ya nada fue igual. ¿Quién, sino él, hablaría en su favor? ¿Quién se atrevería a desafiar al Arzobispo Núñez de Haro y Peralta y a la Iglesia para defender a fray Servando? La suerte estaba echada; tarde o temprano fray Servando Teresa de Mier se encontraría con su destino y tendría que actuar en consecuencia. Así fue.

A través de su producción textual el fraile se reinventa. *Lejos de su patria, sin honor, sin bienes, sin libertad y sin salud* (*Memorias*, p. 23), lo único que le queda por hacer es salvaguardar su integridad y recuperar su nombre. Entonces, escribe. Escribe y escribe con desesperación y vehemencia. Una y otra vez. Y entre todo lo que escribe, fray Servando Teresa de Mier produce unos documentos valiosísimos en los que se construye y reconstruye a sí mismo, en los que se manifiesta una especie de triangulación de participantes y en cuyo centro se erige el propio fraile, pues aparece como autor, como sujeto de la

---

<sup>3</sup> José Eleuterio González. (1876). *Biografía del Benemérito Mexicano D. Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra*. México: Imprenta de la Calle del Dr. Mier, Núm. 37.

<sup>4</sup> Alfonso Junco. (1959). *Increíble Fray Servando. Psicología y epistolario*. Editorial Jus, México, 198 pp.

<sup>5</sup> Artemio de Valle-Arizpe. (1951). *Fray Servando*. Barcelona: Austral, Espasa-Calpe. 198 pp.

<sup>6</sup> Alfonso Reyes. (1983). *Fray Servando Teresa de Mier*, en: *Visión de Anáhuac y otros ensayos*. México: FCE.

<sup>7</sup> Héctor Perea. *Fray Servando Teresa de Mier*. México: Cal y Arena, Los Imprescindibles, 1997.

<sup>8</sup> Christopher Domínguez. (2004). *Vida de fray Servando*. México: Era-CONACULTA-INAH.

<sup>9</sup> Edmundo O’Gorman, en: Servando Teresa de Mier. *Ideario político*. Selección, prólogo, notas y cronología: Edmundo O’Gorman. No. 43, México, p. IX.

enunciación (o narrador) y como personaje novelesco; se trata de los textos que conforman las *Memorias*:<sup>10</sup> la *Apología* (1794-1801), la *Relación de lo que sucedió en Europa al Doctor Servando Teresa de Mier, después que fue trasladado allá por resultado de lo actuado contra él en México* (1795-1805) y el *Manifiesto apologético* (que abarca hasta el traslado de Mier de México a San Juan de Ulúa en 1820); ambos textos conforman las (dos) versiones de la autobiografía “formal” de Servando que escribió cuando tenía 56 años, en 1821, luego de veinticuatro años de destierro, de fugas y prisiones (desde el 12 de diciembre de 1794).

Ante la imperiosa necesidad de redención, derecho que asiste a todo aquél que se sabe inocente, nos preguntamos: ¿es posible separar al autor de su obra cuando ésta es el único medio que encuentra para redimirse? ¿Es posible estudiar y analizar la producción textual sin advertir la presencia del enunciador? ¿De qué manera se hace visible fray Servando en sus textos? Para responder a estas cuestiones realizaremos un recorrido textual e iremos tras la voz (o voces) de fray Servando Teresa de Mier y a través de su textualidad, nos adentraremos en el entretejido de los sentidos hasta encontrar el discurso autobiográfico (como hipertexto “B”) para identificar (dilucidar) las dimensiones del *Yo biográfico* del fraile como intertexto en sus textos políticos (hipotexto “A”), tomando como base los postulados de Kristeva<sup>11</sup>, Genette<sup>12</sup> y Barthes<sup>13</sup>, lo que nos permitirá ofrecer

<sup>10</sup> Escritas en la prisión de San Juan de Ulúa entre 1817 y 1821.

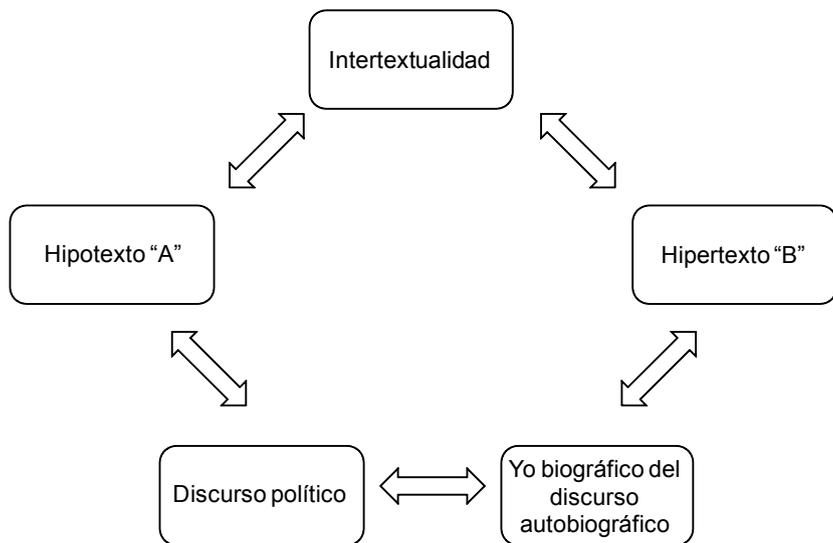
<sup>11</sup> La intertextualidad, según Kristeva, es “todo texto que se construye como un mosaico de citas y es también la absorción y transformación de otro texto”. KRISTEVA, J. (1982) SEMIOTICA I. Madrid. Espiral.

<sup>12</sup> En 1989 Gerard Genette establece una distinción por medio de la cual define la hipertextualidad: “Entiendo por ello (hipertextualidad) toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es el comentario”. Dando un paso más define también el principio de transtextualidad: “todo lo que pone al texto en relación manifiesta o secreta con otros textos”. GENETTE, G. (1989) PALIMPSESTOS. LA LITERATURA EN SEGUNDO GRADO. Taurus, Madrid.

<sup>13</sup> Según Roland Barthes: “Todo texto es un intertexto; otros textos están presentes en él, en estratos variables, bajo formas más o menos reconocibles; los textos de la cultura anterior y los de la cultura que lo rodean; todo texto es un tejido de citas anteriores” (Marchese y Forradellas, 217). En otras palabras, es-

una de las lecturas posibles de la *Memoria política-instructiva* (MP-I) y el *Discurso de las Profecías* (DP)<sup>14</sup>.

Nuestra reflexión se centra en el estudio de las personas que intervienen en el discurso, fundamentalmente fray Servando, y las relaciones que éste establece con los sujetos ideológicos que aparecen en él (coenunciadores), a través de la deixis, una categoría gramatical y enunciativa que nos permite descubrir la subjetividad en el discurso del fraile; es decir, de qué manera el autor se construye a sí mismo (como sujeto discursivo) en el contexto de su propia creación y hasta dónde se manifiesta su presencia en el discurso. (Aunque para algunos autores el “Yo constante” de fray Servando es una de las notas negras de sus escritos,<sup>15</sup> pensamos que es un elemento que nos permite su reconstrucción discursiva y que nos conduce, a su vez, a la identificación de su ideología.)



---

cribir equivale a reescribir y, en un amplio sentido, toda literatura es reescritura. (<http://argos.cucsh.udg.mx/14abril-junio00/14cevallos.htm>)

<sup>14</sup> Concebimos aquí la intertextualidad como una forma de conexión entre dos o más textos a través de la presencia, real o aludida, de un hipertexto (texto citado) en un hipotexto (texto de origen), como una revelación de un texto en otro o como una forma de trabazón entre ambos.

<sup>15</sup> O’Gorman. *Op. cit.*

Fray Servando inicia su vida política entre 1808 y 1811, señala Carlos Altamirano,<sup>16</sup> cuando en calidad de capellán militar decidió unirse a la guerrilla catalana que luchaba contra los invasores franceses. En 1811 aparece ya plenamente identificado con la causa de la insurgencia mexicana y durante 1816-1817 se transforma en un fervoroso republicano. A partir de aquí, nuestro fraile dedicará su vida, su pensamiento y sus fuerzas a luchar por la libertad de su patria. ¿El arma que esgrimió? La pluma. Escribió y publicó historias, cartas, manifiestos, instructivos, memorias, artículos diversos y discursos. En todos encontramos sus dos grandes preocupaciones: su libertad personal y la del Anáhuac, “*que los españoles han llamado Nueva España*” (MP-I). Por supuesto, entre todos estos documentos encontramos los dos textos señalados antes y que hemos elegido como objeto de nuestra reflexión.

La MP-I (es la obra en la que se concreta la ideología liberal y republicana de fray Servando). Se divulgó en México en vísperas de la proclamación de Agustín I: cinco días antes —el 15 de mayo de 1822— se publica en *El Fanal del imperio mexicano...* (lo cual explica de alguna manera la inserción de las *notas de editor* que aparecen en dicha edición). Para entonces, el Padre Mier ya había sido electo diputado por Monterrey al primer Congreso Constituyente.<sup>17</sup> (El mensaje que encierra la obra está dirigido “a los gefes independientes del Anáhuac” y a los mexicanos, a ambos da una serie de instrucciones políticas para no dejarse seducir por falsas razones monárquicas, sean éstas de Inglaterra, de España o del mismo Iturbide y su Plan de Iguala.)

La MP-I (es un discurso que cabalga (por el género discursivo) entre el ámbito privado y el público,) es un texto informativo-argumentativo en el que el autor se involucra en el discurso a través de sus argumentos, juicios y críticas; tres son sus destinatarios: Guadalupe Victoria, los mexicanos e Iturbide. Siendo, como es, una “memoria político-instructiva” enviada a los jefes independientes del Anáhuac en la que les informa de los acontecimientos más recientes suscitados

<sup>16</sup> Carlos Altamirano. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 1, p. 131.

<sup>17</sup> Fray Servando Teresa de Mier. *Memoria político-instructiva*. Ed. Facsimilar, CON-DUMEX, 1986, p. 2.

en Europa y el mundo, bien podría ser un documento privado, confidencial, pero está concebido para que se divulgue, y así sucedió: se publica por primera vez en agosto de 1821 en Filadelfia, en donde se encontraba desterrado. (Además, según el propio fray Servando, en 1823 “seis mil ejemplares esparcidos en la nación de mi *Memoria política instructiva*, dirigida desde Filadelfia a los jefes independientes del Anáhuac, generalizaron en él la idea de la república”.<sup>18</sup>)

Por su parte, el *Discurso de la Profecía* o *Profecía sobre la federación mexicana* es un discurso concebido para ser público: se pronunció ante los diputados del Segundo Congreso constituyente mexicano y muestra, según Estrada Michel, el “genio político” de Mier. El *Discurso* es una pieza oratoria iconoclasta y anti dogmática que ha llegado hasta nosotros gracias a la transcripción glosada que de él realizó otro diputado, don Carlos María de Bustamante, en su *Cuadro histórico de la Revolución mexicana* de 1810 y permite comprender a cabalidad “la manera mexicana” de redactar y promulgar constituciones.<sup>19</sup> En su discurso, fray Servando pretende *impugnar el artículo 5º, o de república federada en el sentido del 6º que la propone compuesta de estados soberanos e independientes* para expone su postura política: constituir una república moderadamente federada y defenderse de aquéllos que lo acusaban de ser centralista.

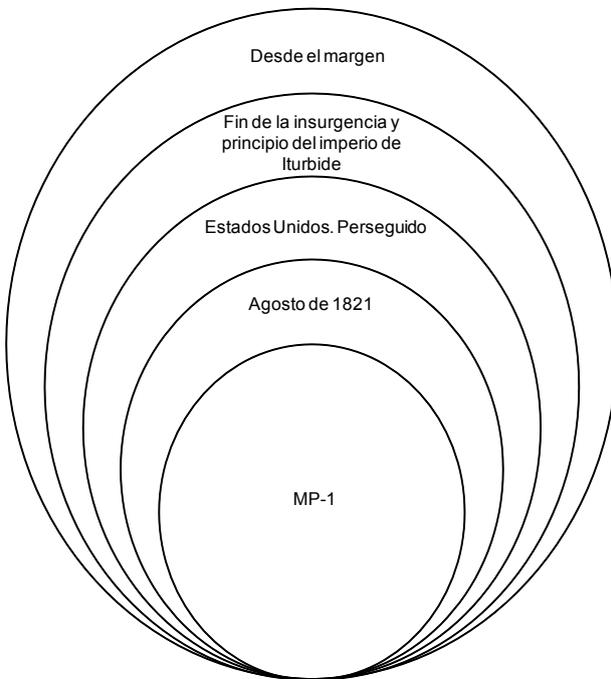
Se nos ha censurado de que proponíamos un gobierno federal en el nombre, y central en la realidad. (...) ¿Pero qué no hay más que un modo de federarse? Hay federación en Alemania, la hay en Suiza, la hubo en Holanda, la hay en los Estados Unidos de América; en cada parte ha sido o es diferente, y aun puede haberla de otras varias maneras. Cual sea la que a nosotros convenga, hoc opus, hic labor est. (DP, p.4)

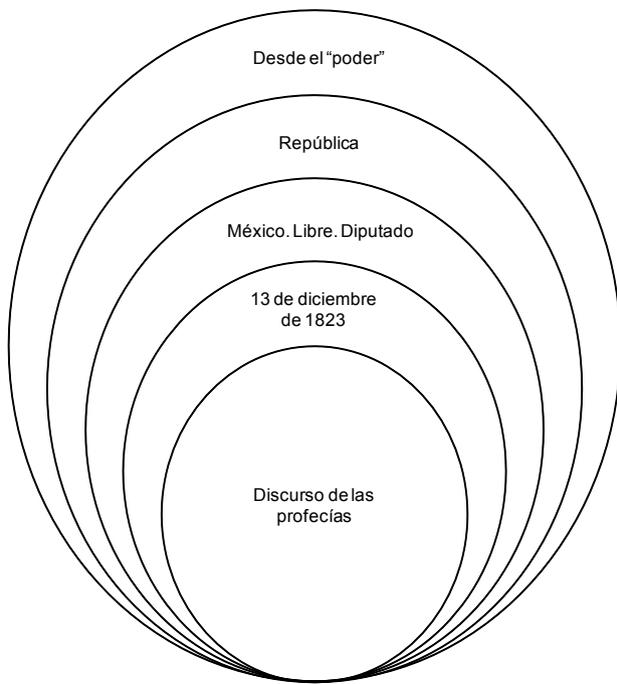
---

<sup>18</sup> Fray Servando Teresa de Mier. *Discurso de las profecías*, en *La fantástica realidad de fray Servando*. Marco Antonio Millán, México: 1965, p. 46.

<sup>19</sup> Rafael Estrada Michel. *La teoría constitucional en la “Profecía” de Padre Mier sobre la federación mexicana*. Anuario Mexicano de Historia del Derecho. Revista Jurídica, Vol. XI-XII.

El lugar de la enunciación, el presente desde el cual habla fray Servando en cada caso es, aparentemente, opuesto. Mientras que en la MP-I el tiempo se ubica en julio-agosto de 1821, en el DP estamos ya en diciembre de 1823 y, como sabemos, gracias a la rapidez con que se sucedían los acontecimientos políticos en México, la nación había cambiado mucho. Cuando escribe y publica la MP-I el autor aún se encontraba en el destierro, en su discurso, señala: “Manos había en México que llevaban la rienda; yo maniobraba también desde el castillo de San Juan de Ulúa, y vine a los Estados Unidos para cooperar con un provecho más decisivo.” (MP-I) Se encontraba “refugiado” en Estados Unidos, en Filadelfia, porque era un “perseguido” y se protegía del “poder” de la todavía Nueva España; cuando pronuncia el DP ya estaba en México, en libertad y era diputado por Nuevo León al Segundo Congreso Constituyente.





Sin embargo, en ambos casos fray Servando representa una voz disidente en medio de la beligerancia de aquellos tiempos, habla desde el margen por su posición política, por su circunstancia vital, por su discurso subversivo y, por supuesto, porque no se encuentra en el centro del poder; a pesar de todo ello, habla siempre con autoridad, potestad que le otorgan sus estudios (es doctor en teología), sus viajes, sus conocimientos, su origen criollo, la información que posee y *la lectura de cuanta obra caía en sus manos*.

La voz del autor se expresa desde una posición de verdad que no quiere dejar lugar a dudas sobre la autenticidad de los hechos que narra. En ambos textos el autor revierte el “orden” establecido al manifestar su opinión: en la MP-I pretende desmitificar, a través de su discurso, el férreo poder de los países europeos: España en primer lugar, Inglaterra, Francia y sus monarcas y ministros, así como el de Iturbide; en el DP fray Servando expone una serie de argumentos para que no se adopte el sistema federal de los Estados Unidos,

los que, con el paso del tiempo, se volverán proféticos (de ahí el nombre otorgado al discurso).

En su discurso fray Servando teje una interesante red de relaciones, claramente identificables, en tres direcciones:

- a. Fray Servando, como sujeto de la enunciación, establece una relación de *solidaridad* con los insurgentes, representados en la figura de Guadalupe Victoria, uno de sus destinatarios; con los mexicanos y con los libertadores de América del Sur, Bolívar y San Martín, que sirven en el discurso como referentes de la acción emancipadora.
- b. Una relación de *resistencia* ante el poder y dominación de la estructura hegemónica que representa España y su monarca, Fernando VII.
- c. Una relación de *oposición* tajante a la monarquía española y a Agustín de Iturbide.

En este entretejido discursivo la interacción se establece entre los participantes de la enunciación de la siguiente manera: YO, fray Servando, se dirige a un TÚ que en un primer momento está representado por Guadalupe Victoria y los mexicanos, que se transformará en un NOSOTROS inclusivo, el que utiliza intencionalmente el autor para involucrar a sus destinatarios, incluyendo al lector, en momentos específicos de la exposición, lo que crea un efecto de proximidad y complicidad con su perspectiva y postura, con sus ideas. Más adelante el TÚ es Iturbide, a quien se dirige casi con violencia por la manifiesta oposición del fraile a la pretensión del general. La tercera persona del plural, (ELLOS), se refiere a España, Inglaterra, Francia y el poder y dominación que representan; en el discurso de fray Servando están excluidos del marco de la interacción.

Como sujeto social, fray Servando se muestra a los demás de acuerdo a sus intereses y necesidades, como sujeto social e histórico escribe y publica un discurso en el que se re-construye como sujeto discursivo de la enunciación; así, al autoafirmarse con el uso del YO, el fraile se compromete con su propio discurso, con su posición político-ideológica, con sus correligionarios y se arriesga (así ha vivido desde el fatídico 12 de diciembre de 1794) al ostentar sus ideas

y opiniones en público. Al mismo tiempo, se impone a los demás como autoridad, como guía espiritual, por su atrevimiento y osadía, lo que le otorga un valor simbólico. La actitud de fray Servando, expuesta en su discurso, muestra un alto nivel de responsabilidad con su propia acción y la de su grupo político para luchar por la independencia y la república.

La construcción de sí mismo se ha iniciado: fray Servando va construyendo su imagen a partir de las relaciones que establece con los *otros* y a través de lo que dice; como en un calidoscopio descubrimos (casi) todas las facetas del fraile. Así, en los intersticios de su discurso político, fray Servando aparece a través de la fragmentación de su *Yo biográfico* que se expresa en una multiplicidad de voces propias. Emerge la *voz marginal y contestataria* que crea un espacio de resistencia y confrontación política ante el discurso del poder:

Yo digo lo que aquel político insigne, Tácito: “Más quiero la libertad peligrosa que la servidumbre tranquila”. (MP-I, p 96) ... a mí no me infunden miedo los tiranos. Tan tirano puede ser el pueblo como un monarca; y mucho más violento, precipitado y sanguinario, como lo fue el de Francia en su revolución y se experimenta en cada tumulto; y si yo no temí hacer frente a Iturbide a pesar de las crueles bartolinas en que me sepultó y de la muerte con que me amenazaba, también sabré resistir a un pueblo indócil que intenta decir a los padres de la patria como oráculos sus caprichos ambiciosos... (DP, p. 9)

Se manifiesta también la *voz del patriota* que está dispuesto a sacrificarse por el bien de la patria. La *voz autobiográfica* que contiene en sí misma la *voz del criollo* que lucha por recuperar su lugar en el mundo y la *voz de la víctima* que ha tenido que soportar la humillación, la pérdida, el destierro, la opresión, la intriga y corrupción.

¡Carísimos compatriotas!, yo estoy por mi edad con un pie en el sepulcro y nada tengo que esperar de este mundo. No tengo hijos, vosotros todos sois mi familia. No puedo tener otra ambición ni

envidia que la de dejaros felices. Escuchad los últimos acentos de un anciano víctima de su patriotismo, que ha corrido el mundo y presenciado las revoluciones europeas, que conoce casi todos sus reyes y ministros, ha observado los gabinetes y estudiado los intereses de Europa.<sup>20</sup>

Fray Servando se inviste aquí de autoridad moral, de responsabilidad, de valor y confirma cuál es su deber en el mundo, a partir de los argumentos de autoridad que enuncia: (es un anciano y la edad otorga sabiduría, todos los mexicanos son su familia, es un patriota entregado a su pueblo, ha viajado por el mundo donde ha conocido las revoluciones europeas y analizado a sus dirigentes.) Este conocimiento no lo obtiene cualquier persona; por tanto, hay que escucharlo y obedecer. Desde esta posición les habla a los mexicanos:

¡Mexicanos benditos! despertad de vuestra apatía antes que España os deje reducidos a un puñado de tierra impotente, para que seáis eternamente esclavos de bárbaros cosacos, o de los españoles poco menos bárbaros. Ya es tiempo de que hagamos nuestra entrada solemne en el universo, de que México obtenga el lugar distinguido que corresponde al país más opulento del mundo, de que obremos como hombres sin necesidad de tutores, y echemos mucho enhoramala a los españoles intrusos y obstinados en disponer de lo ageno. (MP-I, p 146)

A través de esta voz autobiográfica se expresa, asimismo, la voz del fray Servando infatigable, la del orgulloso de sí mismo y la voz moral-espiritual, guía ideológico de los mexicanos.

Desde que el general don Guadalupe Victoria apareció a fines del año pasado cerca de Veracruz, le envié desde ésta una *Memoria político-instructiva* formada sobre los datos que entonces podía tener. Pero otros acontecimientos gravísimos ignoraba, nuevos han sobrevenido,

---

<sup>20</sup> Fray Servando Teresa de Mier. *Memoria Político-Instructiva*. México: Edición facsimilar, 1974, p. 76.

la faz política del mundo ha variado mucho; e informando de todo a los gefes libertadores del Anáhuac, que los españoles han llamado Nueva-España, voy a exponerles lo que según mis cortas luces juzgo ahora conveniente para asegurar su completa independenciam y verdadera libertad, objeto sagrado de mis más ardientes votos. (MP-I, p 1)

(Fray Servando se mantiene informado de lo que sucede en el mundo para, a su vez, informar a Guadalupe Victoria (que había permanecido oculto durante algún tiempo). En este fragmento encontramos la falsa modestia como recurso retórico (“mis cortas luces”) al lado de conceptos que señalan la autoridad para actuar de la manera en que lo hace: “juzgo ahora conveniente”, “para asegurar su completa independenciam”); así como el valor que tenía para el fraile la libertad de su patria, que se dimensiona hasta el más alto nivel por las marcas del discurso religioso con que lo enuncia: “objeto sagrado de mis más ardientes votos”. A partir de aquí, fray Servando es el sacerdote, el hombre entregado por completo a la causa de independenciam. Todo su sacrificio será por ella.

Todas estas voces, fragmentos de un YO y constructos de una imagen, argumentan en favor de la libertad, la independenciam, la teoría del criollo que sustenta la ideología emancipadora, como lo expresa el autor en la MP-I:

Esta posesión, además, fue contestada por los indios hasta que casi fueron exterminados, ni han cesado de pelear hasta hoy en las extremidades del reino. Once años ha que sus hijos hacemos lo mismo, reclamando la herencia de nuestras madres, que todas fueron indias, pues las nuestras fueron colonias de hombres y no de mujeres. Tampoco se han guardado a sus descendientes los pactos de nuestros padres, los conquistadores, con los reyes, en virtud de los cuales todo lo ganaron a su cuenta y riesgo sin intervención del erario. (MP-I, p 83)

Más adelante, fray Servando señala:

Si el título de legitimidad en los reyes fuese la antigüedad de sus dinastías en los tronos, conforme al principio clamorado por su congreso de Viena, descendientes hai en Nueva España de las 30 familias reales, de entre las quales se elegía el emperador o *Hueitlatoani* de México. Yo mismo desciendo del último y mui digno de serlo, que fue *Quatemóczin*. Ésta es la verdadera causa por que se me des-terró a España ha 26 años, y no se me dejó volver, aunque gané el pleito al arzobispo Haro ante el Consejo de Indias; pues la tradición de Guadalupe que se tomó por pretexto, ni él la creía, ni ningún español, ni negarla me pasó por la imaginación, como declaró la Real Academia de la Historia consultada por dicho Consejo. (MP-I, p 88)

Aquí es precisamente donde fray Servando reconstruye, para sí y para el mundo, su tradición americana. No es un criollo nacido de españoles en la Nueva España, sino descendiente directo de Cuauhtémoc, por consiguiente, heredero del derecho natural a luchar por la libertad de su patria, que no es la de los españoles, sino la de los habitantes ancestrales del lugar. Por si esto no bastase, se instituye como heredero también de los conquistadores españoles:

La América es nuestra porque nuestros padres la ganaron, si para ello hubo un derecho, porque era de nuestras madres y porque hemos nacido en ella. Éste es el derecho natural de los pueblos en sus respectivas regiones, (MP-I, p 147)

En el DP resuena la voz del político, la del orador elocuente, la del Diputado por Nuevo León en el Congreso que aboga por un federalismo moderado como camino a seguir para la naciente república; en contra, siempre en contra, hasta el final de su actividad política y parlamentaria, de Agustín de Iturbide.

Yo estoy por el proyecto de bases del antiguo Congreso. Allí se da al pueblo la federación que pide; pero organizada de la manera

menos dañosa, de la manera más adecuada, como antes dije ya, a las circunstancias de nuestra poca ilustración, y de la guerra que pende sobre nuestras cabezas, y exige para nuestra defensa la más perfecta unión. (DP, p. 9) (...) ¿Qué pues concluiremos de todo esto?, se me dirá. ¿Quiere usted que nos constituyamos en una república central? No. Yo siempre he estado por la federación, pero una federación razonable y moderada, una federación conveniente a nuestra poca ilustración y a las circunstancias de una guerra inminente, que debe hallarnos muy unidos. Yo siempre he opinado por un medio entre la confederación laxa de los Estados Unidos (...) y la concentración peligrosa de Colombia y del Perú. (...) Éste es mi voto y mi testamento político. (DP, p. 7)

El YO, entonces, se transmuta en el centro de la cosmovisión del discurso político de fray Servando; atrae, cita, alude o evoca al mismo YO que ha transitado por otros de sus textos, y como el discurso es acción, señala acciones que ha realizado en el pasado. El *Yo biográfico* de FSTM aparece, entonces, como intertexto en su discurso político; estrategia de persuasión que utiliza el autor para reforzar la fuerza de su discurso. (Entre las formas de la intertextualidad que utiliza encontramos la autorreferencia:

Este mismo era el plan del insigne Mexía, y de todos los americanos de las Cortes de Cádiz, el qual probé yo también en la *Segunda carta de un americano al español en Londres* que era mui realizable por la uniformidad de origen, lengua, religión, costumbres y leyes. (MP-I, párrafo 28)

¿Pero no han leído nuestros diputados el libro 14 de mi *Historia de la revolución de Nueva-España*? Leyeron los de ésta la *Idea*, que escribí en S[an] Juan de Ulúa, *de la constitución que tenía la América dada por los reyes de España antes de la invasión del despotismo*, y existe en las Leyes fundamentales de Indias. (MP-I, párrafo 45)

Se dio a luz en Veracruz la *Idea* de ella que escribí estando preso en el castillo de S[an] Juan de Ulúa, y la tengo mucho más extensa y con notas para reimprimirla.

Bastante anuncié en el libro XIV de mi *Historia de la revolución de Nueva España*, que imprimí en Londres, año 1813, en 2 tom[os] 4°. (MP-I, párrafo 90)

Y la intratextualidad:

Es en virtud de estas leyes que estando yo indultado en Soto-la-Marina, desde 14 de junio, 1817, se me llevó con grillos, para que me matase, por sobre la cima de las Andes 200 leguas acia México. Enviando el virei nueva tropa a escoltarme desde Atotonilco el grande, su secretario Humana dixo al capitán que iba mandándola: “Lo que debió hacer Arredondo (comandante general de las provincias internas del oriente) fue haber pasado a este padre por las armas. Que si hubo indulto o capitulación, así como así nada se cumple, acá se lo hubiéramos aprobado y no enviarnos este engorro.”

Para libertarse del de mi persona y evadir el escándalo del pueblo mexicano, se fingió llevarme desde Pachuca para Veracruz; pero desde Perote se me hizo retroceder por camino extraviado, y metió en la Inquisición a las dos de la mañana del día 14 de agosto, 1817. En vano pedí en ella que se me oyera haciéndome saber la causa de mi prisión. Apodaca era quien me tenía destinado a acabar mis días en sus calabozos, y quando la Inquisición fue extinguida, se me llevó en la noche del 30 de mayo, 1820 (víspera de jurarse la Constitución), al calabozo-separó llamado *olvido* de la cárcel de corte, con la misma incomunicación.

A la una de la mañana del 17 de julio del mismo año, me hizo conducir el virei para el castillo de S[an] Juan de Ulúa, alegando expresamente las citadas leyes, que por la constitución quedaban derogadas; y no obstante las órdenes terminantes del rey para poner inmediatamente en libertad quantos estuviesen presos por opiniones políticas. Las Cortes habían publicado en setiembre una amnistía absolutísima para los insurgentes de ultramar; y aunque también la objeté, el virei me mandó embarcar para España el día 3 de febrero, 1821, citándome siempre esas mismas leyes dictadas por la perfidia de los reyes de España. (MP-I, párrafos 126, 127)

En su discurso político-patriótico fray Servando juega con su lugar de enunciación: por momentos es la víctima quien habla, en otros es la autoridad moral de la insurgencia mexicana la que instruye, y en otros más es el guía espiritual quien ordena. También habla el opositor que acusa. Por tanto, desplaza su discurso del espacio del rebelde, marginal, disidente hacia el discurso de autoridad, desde lo privado a lo público, y desde el lugar del vencido al espacio del posible vencedor. En la enunciación de su discurso, fray Servando revela plena conciencia de su individualidad, una extraordinaria capacidad para “re-crearse” y “re-construirse” libremente a sí mismo, de aquí que nos transmita su propia visión de sí como un acto de auto-presentación. Luego de sufrir un terrible desprestigio social, moral, económico y espiritual, sabe que tiene que cumplir con su destino histórico, por lo que muestra una fuerte convicción personal.

Y es que su vida (...) fue como un campo de las fuerzas que luchaban en esos momentos; fue exactamente, según la expresión de Heidegger, un estar-en-el-mundo, en ese mundo tan agitado de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Y Mier, como sin sospechar lo que hacía, se puso en el cruce de las fuerzas que destruían un orden y creaban otro; se detuvo inocentemente en la esquina por donde todo el mundo corría, y recibió, primero los empujones, y, después, las disculpas.<sup>21</sup>

Es, entonces, el fraile, un símbolo en el que se concentra la dualidad de un mundo en gestación: producto de una sociedad conformada por conquistadores y conquistados, hijo de padre español y madre indígena (idealmente), americano por herencia doble. Se ubica en la encrucijada de dos tiempos. Centro y margen; voz de autoridad y voz divergente/disidente, patriota y religioso. Un criollo que vive a un tiempo entre la opresión y la libertad. Quijote del siglo XIX por sus sueños que no llegan a ser, Ulises por su largo viaje deseando siempre volver a su Ítaca; degradado, perseguido, viajero eterno,

---

<sup>21</sup> Antonio Castro Leal en: Fray Servando Teresa de Mier. *Memorias* t. I, México: 1982, p. X.

romántico a todas luces. Personaje histórico-político definitivo en la independencia de México y en los primeros años de actividad parlamentaria de la República. Personalidad aguerrida, infatigable y plenamente convencido de su saber, deber y hacer: En lucha constante por la libertad. “Cándido, pícaro, aventurero y exaltado” según Reinaldo Arenas. Hombre de pensamiento libre y liberal.

¿Cuál es, entonces, el propósito de fray Servando en sus discursos? Apologético más que testimonial, señala Begoña Pulido Herráez.<sup>22</sup> Tal vez, aunque yo no estaría plenamente convencida de ello porque, siendo así, ¿dónde queda el “objeto sagrado de sus más ardientes votos”? Aunque, como sabemos, todo discurso es antropocéntrico y convengo en que fray Servando es un personaje con conciencia histórica que construyó su propia imagen para la posteridad, que quiso insertarse en la historia que se estaba gestando y escribiendo como un héroe, historia en la que él participó de manera activa y decidida, me niego a ponderar sólo el aspecto ególatra de su personalidad.

Su intención, no hay por qué dudarlo, es obtener la libertad absoluta de México, aunque también anhela su libertad personal y actúa en consecuencia para obtenerlas. Si para ello tiene que hacer una autodefensa del yo, pues... No lo calla ni lo oculta. El Yo de fray Servando emerge revestido de autoridad, como una estrategia de auto-defensa, (ya como apología del yo),<sup>23</sup> y como símbolo de la paradoja de una época.

Como vemos, en su discurso, fray Servando Teresa de Mier refuerza su imagen social, se construye y re-construye a sí mismo a partir de su incesante obsesión de ser criollo, de la feroz resistencia al desprecio que ha padecido, de la reiterada afirmación de su dignidad, y de la eterna búsqueda de justicia. Hace de la libertad, la patria y la religión ejes textuales que tematizan todo su discurso. Fray Servando

---

<sup>22</sup> Begoña Pulido Herráez. *Poéticas de la novela histórica contemporánea: el general en su laberinto*. p. 163.

<sup>23</sup> Juárez Almendros, Encarnación. (2006). *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*. Gran Bretaña: Tamesis, Woodbridge. p. 131.

Teresa de Mier, el marginado, el prisionero, el rebelde y víctima de la injusticia, criollo, político y patriota por convicción elabora en su discurso un caso moral en su defensa, pone en tela de juicio la validez de la historia oficial, cuestiona y desmitifica sucesos históricos y políticos y despliega públicamente su credo ideológico.<sup>24</sup>

Nadie, creo, podrá dudar de mi patriotismo. Son conocidos mis escritos a favor de la independencia y libertad de la América; son públicos mis largos padecimientos, y llevo las cicatrices en mi cuerpo. Otros podrán alegar servicios a la patria iguales a los míos; pero mayores ninguno, a lo menos en su género. Y con todo nada he pedido, nada me han dado. Y después de 60 años ¿qué tengo que esperar sino el sepulcro? Me asiste, pues, un derecho, para que cuando voy a hablar de lo que debe decidir la suerte de mi patria, se me crea desinteresado e imparcial. Puedo errar en mis opiniones, éste es el patrimonio del hombre; pero se me haría suma injusticia en sospechar de la pureza y rectitud de mis intenciones.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Magdalena Maiz. (1998). *Identidad, nación y gesto autobiográfico*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UANL, p. 59.

<sup>25</sup> Fray Servando Teresa de Mier. *Discurso de las profecías*, en *La fantástica realidad de fray Servando*. Marco Antonio Millán, México: 1965, p. 45.

## Bibliografía

- Altamirano, Carlos. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 1. Buenos Aires: Katz.
- Arenas, Reinaldo. (1997). *El mundo alucinante*. Tusquets.
- Bajtín, M. (1975). *Estética y teoría de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus, Madrid.
- Castro Leal, Antonio en: Fray Servando Teresa de Mier. *Memorias* T. I, México: 1982, p. X.
- Domínguez, Christopher. (2004). *Vida de fray Servando*. México: ERA-CONACULTA-INAH.
- Estrada Michel, Rafael. *La teoría constitucional en la “Profecía” de Padre Mier sobre la federación mexicana*. Anuario Mexicano de Historia del Derecho. Revista Jurídica, Vol. XI-XII.
- González, José Eleuterio. (1876). *Biografía del Benemérito Mexicano D. Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra*. México: Imprenta de la Calle del Dr. Mier, Núm. 37.
- Junco, Alfonso. (1959). *Increíble Fray Servando. Psicología y epistolario*. Editorial Jus, México.
- Kristeva, J. (1982). *Semiótica* I. Madrid. Espiral.
- Lotman, I. (1970). *La estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo, 1978.
- (1996). *La semiosfera* I. Madrid: Frónesis Cátedra/Universidad de Valencia.
- Lombardi, John V. “Fray Servando Teresa de Mier y el Congreso Mexicano Constituyente”. *Armas y Letras*, Revista de la Universidad de Nuevo León. No. 4, Año 7, diciembre de 1964, II Época, pp. 47-70.
- Maiz, Magdalena. (1998). *Identidad, nación y gesto autobiográfico*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UANL.
- Mier, Servando Teresa. *Ideario político*. Selección, prólogo, notas y cronología: Edmundo O’Gorman. No. 43, México: Biblioteca

- Ayacucho. Mier, Fray Servando Teresa de Mier. (1986). *Memoria político-instructiva*. Ed. Facsimilar, México: CONDUMEX.
- Mier, Fray Servando Teresa de. *Discurso de las profecías*, en *La fantástica realidad de fray Servando*. Marco Antonio Millán, México: 1965.
- Perea, Héctor. (1997). *Fray Servando Teresa de Mier*. México: Cal y Arena, Los Imprescindibles.
- Pulido Herráez, Begoña. (2006). *Poéticas de la novela histórica contemporánea: el general en su laberinto*. México: UNAM.
- Reyes, Alfonso. (1983). *Fray Servando Teresa de Mier*, en: *Visión de Anáhuac y otros ensayos*. México: FCE.
- Valle Arizpe, Artemio de. (1951). *Fray Servando*. Barcelona: Austral, Espasa-Calpe.